©Digitalizado por el Museo La Tertulia - Cedoc.

Vía a El Tambo o Callejón de Chuni (Libro Notarial 1781-82, fol. 26).
La unión de la hoy calle 5a. o Calle Real de las Catedrales (llamada así por hallarse en su curso San José, la Catedral propiamente dicha y la ermita, que lo fueron), buscando la salida al Occidente con la hoy Calle 4a. o Real de San Francisco, formó la calle de El Cacho, con las casas que se fueron construyendo a la vera del camellón señalado con cercas de lechero. En el Siglo XVIII ya había casas pajizas (Libro Capitular 1884, Archivo Central del Cauca) y en 1781 se habla de "una casa cubierta de teja en el barrio nuevo a la salida de Chuni por abajo de San Francisco" (Libro Capitular, 1781-82, índice 2, fol. 49).

Investigación de Diego Castrillón Arboleda

©Digitalizado por el Museo La Tertulia - Cedoc.

CASA MUSEO NEGRET

MUSEO DE ARTE MODERNO LA TERTULIA
Enero 1985

©Digitalizado por el Museo La Tertulia - Cedoc.

¿Cuándo y por qué se inició la vinculación estrecha de Edgar Negret con el Museo de Arte Moderno La Tertulia? Nadie sabe la causa por la cual el artista llegó un buen día a Cali –apenas regresando de Nueva York– y se instaló en una casa frente al río por una temporada no muy larga. Desde ahí, decía –y ésta puede ser la razón– le parecía percibir el aire de Popayán, estaba más cercano a la ciudad donde nació y a la cual ha permanecido atado con fuertes ligaduras que se han acentuado con el correr de los años.

Inmediatamente –como era lo natural– entró a pertenecer a la Junta Asesora del Museo, donde sentó cátedra de conocimientos y lucidez artística. Fué por esa época que presentó su exposición individual en 1969, con la serie de "Puentes y Torres". Uno de esos puentes, el "Homenaje a Paul Foster" (1970), lo adquirió el Museo para que entrara a enriquecer su pequeña colección de esculturas. Participó también, en 1971, en la exposición "10 años de arte colombiano" –Equinoccio 1959, Kennedy 1967 y Acoplamiento de 1971.

Todavía vivía el maestro Negret en Cali cuando se culminaron los trabajos de la tercera etapa del Museo –la Sala Auditorio–. Hubo necesidad entonces de introducir algún ligero cambio en la fachada ya casi concluída, para adosar al muro una escultura de considerable tamaño –buen ejemplo de integración de la arquitectura a la obra de arte– que él donara a esta entidad y que bautizó como "Gran máscara", 1972.

En la década pasada presentamos una muestra de Escultura Colombiana, donde naturalmente Negret estaba presente con obras de la más reciente producción.

©Digitalizado por el Museo La Tertulia - Cedoc.

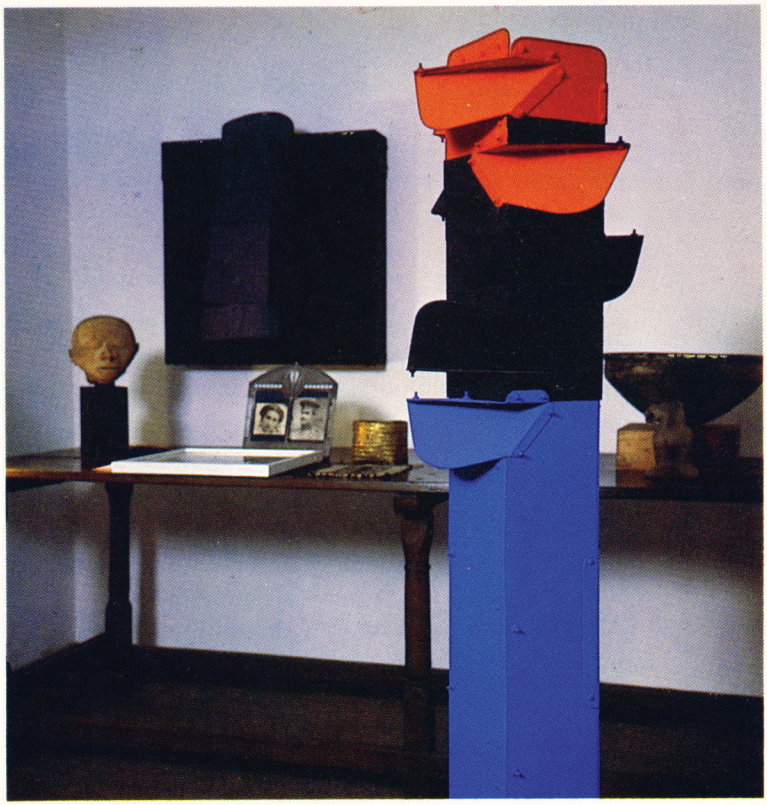
Mientras escribo esta breve nota introductoria para el catálogo de su próxima exposición, está Negret de nuevo en el Museo, participando en "Aspectos de lo tridimensional en el arte colombiano", donde se exhiben trabajos como Tritón (1945), Aparato Mágico (1960), Máscara (1971) y Trapecio (1984).

Ahora, Edgar Negret culmina una de las metas de su vida de artista. Que su obra quede permanentemente en la casa que le ha entregado su ciudad, Popayán, para convertirla en el Museo Negret. Las esculturas iban hacia su destino definitivo, pero el artista accedió a la solicitud del Museo de Cali para exponerlas primero en La Tertulia, de paso a la nueva sede.

Popayán, al tiempo con su reconstrucción que todos los colombianos anhelamos, tendrá pues, un Museo Negret. La ciudad colonial recuperará su aspecto, tan trágicamente perdido, y será un motivo más para que todos viajemos a visitarla. A recorrer de nuevo sus blancas calles, a admirar el perfil de sus torres, las viejas casonas que habitaran caballeros de rancia estirpe, y rompiendo agresivamente sobre este apacible panorama, las esculturas rojas, negras, amarillas del más renombrado de sus hijos en el campo de la creación artística.

MARITZA URIBE DE URDINOLA
Presidenta Museo de Arte Moderno
La Tertulia.
Cali, diciembre de 1984

©Digitalizado por el Museo La Tertulia - Cedoc.



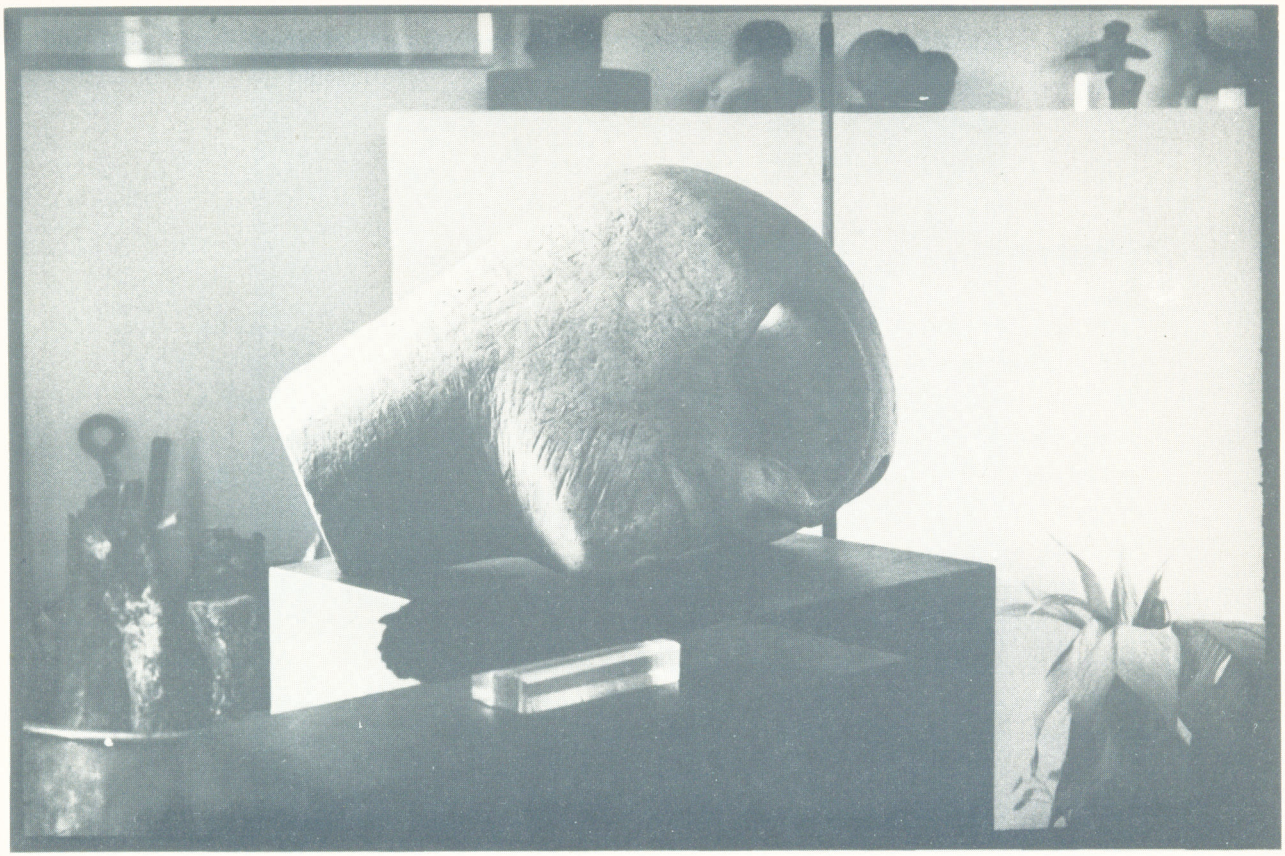
©Digitalizado por el Museo La Tertulia - Cedoc.

Popayán

En la atmósfera esfumada de la sabana de Bogotá, contra los cielos grises y cambiantes, la casa de Negret, abierta a la luz, clara en sus volúmenes externos e internos, hecha para recibir la vista directamente y para explicarse con lógica seguridad, constituye una extraña presencia. Es arquitectura de otro clima y otras maneras de concebir la vida. La casa de Negret, antigua y actual, obediente del mejor gusto contemporáneo, logra plantearse ante nosotros como la portadora de otro espíritu ya casi olvidado. En el interior, la claridad conceptual de los espacios, la naturaleza de los objetos que lo pueblan y que son destacados por la neutralidad de los elementos constructivos, la nobleza de las proporciones, y de la escala, continúan hablando de Popayán.

La de la niñez de Negret es una ciudad aun más pequeña que la actual, arcádica, en contacto continuo con el campo y alusiva a la ciudad clásica por su escala, por sus relaciones humanas, y por su potencial como escenario para actos definitivos. Todavía guarda la memoria de la época en que ha sido capital de una de las más grandes y extensas dependencias políticas del impe-

©Digitalizado por el Museo La Tertulia - Cedoc.



©Digitalizado por el Museo La Tertulia - Cedoc.

rio español en América. Ese recuerdo la estimula a ser cuna de hidalgas familias orgullosas de su ancestro y de la distinción que las ocupaciones de la inteligencia pueden otorgar. Con esa escala de valores, Popayán produce intelectuales y patriotas, que en distintas maneras discuten con el establecimiento, exigiendo siempre que el mundo alrededor comprenda la demanda que ellos hacen de altura y significación para con los gestos cotidianos y para con las actuaciones públicas. De ancestro local nacen allí los Camilo Torres, los Caldas, los Mosquera y los José Hilario Lopez

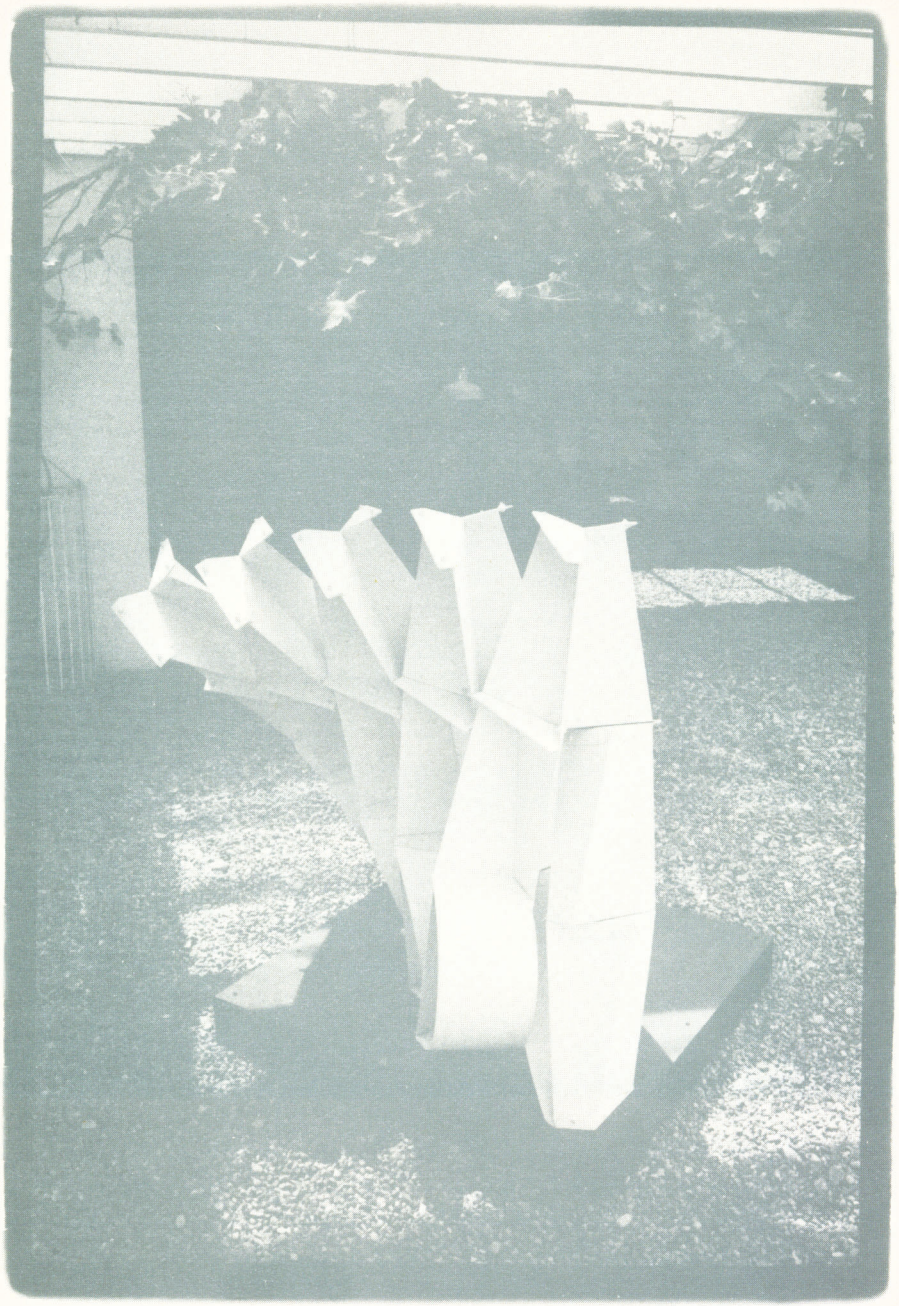
La misma forma física de la ciudad anuncia estas posibilidades. El trazado ortogonal importado de la ciudad ideal, tanto griega como renacentista, ha sido traído a nuestro medio a través de las sensatas ordenanzas constructivas de las leyes de indias. Con él se construye el escenario adecuado para que las gentes se enfrenten unas con otras, en el discurrir diario, viendo en la estructura de la ciudad el espejo que refleja el orden que la actuación de los hombres debe llegar a tener. Más allá del planteamiento urbanistico, las construcciones individuales que la integran también se atienen a la lógica y al orden en su estructuración. Para ello utilizan recursos de concepción modular. Las arcadas son secuencias formales que aún hoy están a la vista en todas partes en Popayán, tanto en los claustros de los monasterios, como en los domésticos patios interiores, como en los puentes. Estas formas quizás persisten en la memoria de Negret, y se asocian a experiencias posteriores para contribuir notablemente en la formación de su lenguaje de escultor.

La imagen personal del mismo Negret es también la resultante de la experiencia de su niñez, y su porte austero así lo corrobora. La voluntad de su contenimiento en el análisis de las situaciones y los objetos que

©Digitalizado por el Museo La Tertulia - Cedoc.

©Digitalizado por el Museo La Tertulia - Cedoc.

©Digitalizado por el Museo La Tertulia - Cedoc.



©Digitalizado por el Museo La Tertulia - Cedoc.

lo rodean, la responsabilidad que les exige al juzgarlos, la importancia que les asigna, así como su reticencia en la aceptación de situaciones, personas y objetos, hablan de su refinamiento. Esto lo lleva a ser igualmente exigente consigo mismo y con lo que hace, sean relaciones humanas o esculturas. La severidad de sus procesos selectivos se responsabiliza no solo por la excelencia de su obra, sino también por la calidad de los objetos con que vive, de las personas con quienes intima y por el ascetismo que todo esto confiere a su imagen personal. El aura de soledad que lo acompaña se refiere a la historia anterior de algún lugar mítico y de una edad de oro donde las relaciones entre objetos, circunstancias y gente transcurría por transparentes definiciones que para nosotros pertenecen al pasado. A menos que uno esté dispuesto a rescatar esa historia cuando mire con cuidado la obra de Negret y en ella encuentre la presencia plástica de tales experiencias anteriores, así como sus significaciones actuales.

Las experiencias están inevitablemente ligadas a la familia de Negret. El padre, con alto rango militar, está ausente con frecuencia, pero siempre permanece como idea de autoridad y como vínculo con la imagen de la estructura familiar. La madre, profundamente religiosa, es la cabeza visible y trae el mensaje del padre. Ambos consienten de buen grado cuando las primeras inclinaciones artísticas se manifiestan en el hijo menor. Ya de cuatro años, Edgar Negret se comunica con el general, que está en Bogotá o en Santa Marta, y esas cartas, de quien no sabe aun escribir, son pictogramas en los cuales caballos, flores, montañas, o figuras, relatan lo que sucede en su mundo y hacen que el general saque tiempo de sus ocupaciones para contestarle que ya sabe que su hijo habrá de ser un gran artista y que lo mandará a estudiar a París.

©Digitalizado por el Museo La Tertulia - Cedoc.

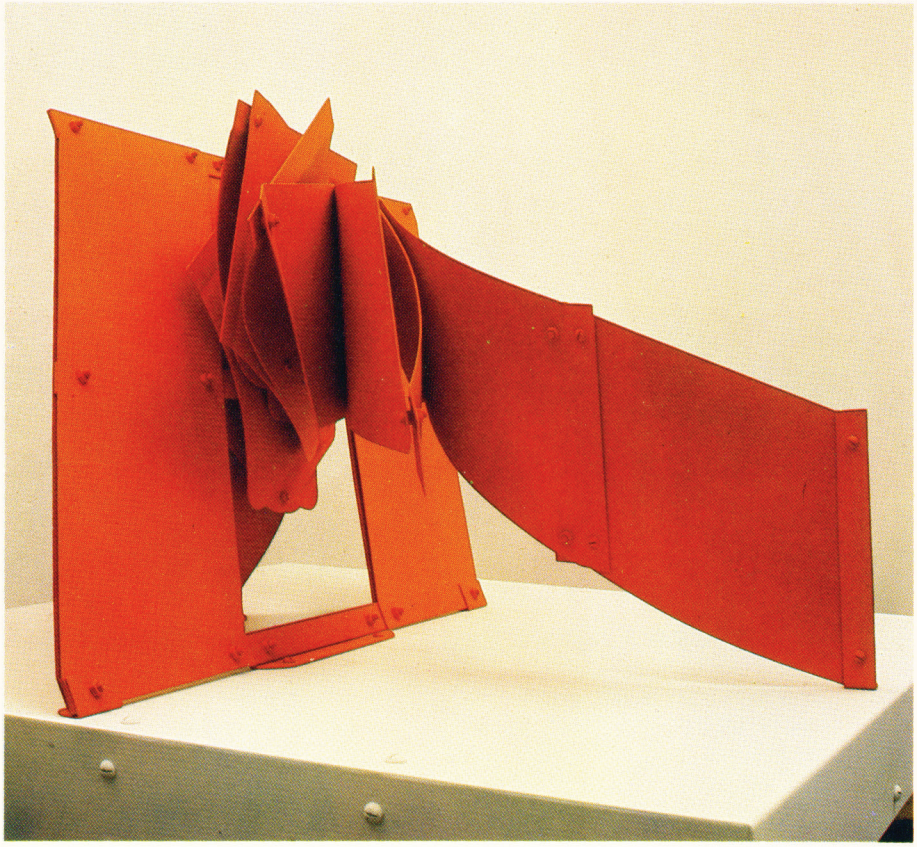
No es Edgar Negret Dueñas el único de su familia que se interesa en el arte. Su hermana Leonor acaba haciendo trabajos artesanales de papel que aún hoy nos muestran su gracia e imaginación, y su hermano Gerardo, abogado, pinta con acierto, luego de cambiar la profesión original en un acto sorprendente de desprendimiento y desacato. Tampoco en el apellido materno falta esa tradición y en la familia se recuerda el caso de Adolfo Dueñas, quien como arquitecto construyó la cúpula de la catedral de Popayán, y como pintor siguió los lineamientos de la escuela de Ingres. La historia artistica de Negret estará por lo tanto desprovista de cualquier romanticismo, ya que no encuentra oposicion en los de su casa, y no tiene que lamentar la escasez. Su ocupación de artista nunca es rebelde ni altanera en lo que se refiere a la relación con su pasado y sus orígenes. Por el contrario, es con gran naturalidad que llega a su actividad y que la desarrolla, guardando sus mejores energias para la lucha contra las ideas fáciles y contra las actitudes superficiales que con frecuencia amenazan la iniciación de un artista.

Los factores que se acaban de mencionar determinan su manera de vida, y ella explica, como preámbulo, su escultura. Su obra escultórica determina, a su vez, ciertos importantes incidentes de su vida y por lo tanto ayuda a constituirla, guiando su experiencia previa y generando experiencias posteriores que tendrán que ser consultadas por el mismo artista, así como por los que pretendan comprender sus planteamientos y preocupaciones. La obra de Negret es apenas otro acto con el que integra la coherencia de su vida.

Galaor Carbonell

tomado de Negret las etapas creativas.

©Digitalizado por el Museo La Tertulia - Cedoc.



©Digitalizado por el Museo La Tertulia - Cedoc.

MARITZA URIBE DE URDINOLA
Presidenta

GLORIA DELGADO
Directora

JUNTA DIRECTIVA

Marta Hoyos de Borrero
Evelyn de Caicedo
Guillermo Carvajal
Ely Burckart de Echeverry
Manuel Lago Franco
Federico O'Byrne
Pola Reydburd
Juan Zaccour
Jaime Orozco
Juan Fernando Guerrero
Octavio Gamboa
Francisco Castro
Betty Restrepo

JUNTA ASESORA

Pedro Alcántara Herrán
Soffy Arboleda de Vega
María Thereza Negreiros
Amparo Urdinola de Zaccour
Mireya Z. de Barney
María de la Paz Jaramillo
Hernán Lozano
Carlos Esteban Mejía

LUCIA DOMINGUEZ DE VELEZ
Comunicadora

©Digitalizado por el Museo La Tertulia - Cedoc.

Edición
Elena Mogollón y
Albanidia Ramírez Publicaciones
Fotografías
Jesse Fernández
Impresión
OP Gráficas Ltda.

©Digitalizado por el Museo La Tertulia - Cedoc.

Museo de Arte Moderno La Tertulia
Avenida Colombia No. 5-105 Oeste
Cali - Colombia

©Digitalizado por el Museo La Tertulia - Cedoc.